

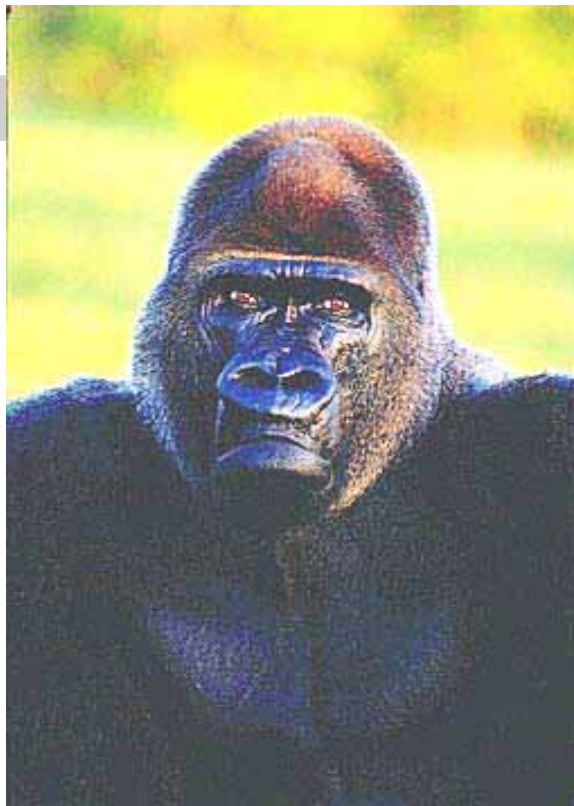
CARTA AL EDITOR

En fecha reciente, nuestro asiduo colaborador de Bayamo, el fraterno colega Carlos Amador, nos remitió por vía e-mail un interesante artículo sobre el tan llevado y traído tema del “Proyecto Gran Simio”. Por su interés, reproducimos en esta sección un resumen de esa información, acompañado de un breve comentario.

El Proyecto Gran Simio (The Great Ape Project) es una institución de alcance mundial que defiende la idea de incluir a los antropoides no humanos en la categoría de «personas». La exposición de motivos de este proyecto, argumenta esta consideración dada «la cercanía evolutiva y la vecindad genética que tenemos con nuestros parientes los grandes simios y la cruel realidad de nuestro trato con ellos, que está poniendo en peligro su supervivencia». Está presidida por el conocido bioeticista australiano Peter Singer, quien alcanzó relevancia por su obra «Liberación animal» y que representa una corriente utilitarista, según la cual se justificaría la investigación con embriones, la eutanasia y la eugenesia, además del control demográfico. Sus tesis causaron cierto impacto, porque sostiene que hay una diferencia radical entre «hombre» y «persona»: no todo hombre es persona, y por tanto sólo las personas son sujeto de derechos y merecen protección y respeto. Él hace coincidir la condición de persona con el ejercicio de algunas cualidades como la racionalidad, la memoria, la capacidad de expresar intereses. Un bebé o un enfermo de Alzheimer, o alguien que duerme, por ejemplo, no son personas y, por tanto, pueden ser suprimidos, marginados, sin que ello suponga un desprecio a su dignidad.

Esta tesis no es nueva, sino que se remonta al empirismo inglés de los siglos XVIII y XIX, para el cual el «yo» no es algo real porque no es accesible empíricamente. Esto ya lo decía Locke y Singer lo actualiza dándole un carácter polémico. Una frase suya muy comentada es que «es más valioso un cerdo adulto que un bebé humano». Sin embargo, cuando la madre de Singer enfermó de Alzheimer; él no la hizo matar, sino que contrató a tres enfermeras para que día y noche la atendieran. En una entrevista famosa se le hizo ver que esto no era coherente con su posición antropológica, y él respondió que «cuando se ve afectado personalmente, uno ve las cosas de otro modo».

Según Alejandro Navas, profesor de Comunicación de la Universidad de Navarra, “esta ecología radical, conocida como «deep ecology», es en el fondo una cierta forma de paganismo, o una vuelta a la sociedad precristiana. Los germanos y los bárbaros adoraban al bosque y al árbol, y ahora se vuelve un poco a esto. De hecho hay también, en el fondo, un rechazo a la cultura moderna, que ha causado, según ellos, una crispación de la naturaleza y se quiere volver a un estado de supuesta



«armonía» con ella. Detrás de estas propuestas e iniciativas hay un cierto odio al hombre. En la tradición occidental (grecorromana, cristiana e incluso ilustrada), el animal no es sujeto de derechos, sino que el hombre tiene deberes hacia el mundo animal; debe respetarlo, cuidarlo. Se puede matar animales con un motivo justificado, no se acepta matar o maltratar gratuitamente. El hombre que hace tales cosas se hace indigno, pero por la naturaleza de sus actos, no porque los animales tengan derechos”.

Por su parte, el filósofo alemán Robert Spaemann afirma que “en un momento como el actual, en el que hay una gran confusión y en que se cuestionan las verdades más elementales, la tarea principal de la filosofía es defender lo evidente, el sentido común, frente a los sofismas. Hay que desenmascarar, como dice el cuento de Andersen, muchos reyes que van desnudos, sin dejarse amedrentar por lo «políticamente correcto»”.

Comentario: Este es un signo de los tiempos en que nos ha tocado vivir: La Bioética global de Potter y el Principio de la Responsabilidad de Jonas, mistificados y manipulados por quienes, en el fondo, sólo pretenden apropiarse del ecologismo, como un movimiento que en Occidente tiene aceptación, difusión y muchas simpatías, para ponerlo al servicio de sus intereses políticos o económicos. Se pone con ello de manifiesto, una vez más, la necesidad de una adecuada formación en bioética, basada en una sana antropología filosófica, inspirada en el personalismo, para no dejarse confundir por sofismas de este tipo, vengan de quien vengan.